

Mixel Berhocoirigoin

AL FILO DE LA NAVAJA

Pensamiento en la acción



Mixel Berhocoirigoin

AL FILO DE LA NAVAJA

Pensamiento en la acción



© Manu Robles-Arangiz Institutua Fundazioa (www.mrafundazioa.eus)

Inpresión: Bilbograf

Contenido

Presentación	7
01	
La Cámara de Agricultura Alternativa del País Vasco	9
02	
Donibane Garazi · 2017	47
03	
Bidarray · 2006	59
04	
Mixel Berhocoirigoin	67

PRESENTACIÓN

En sus primeros quince años de presencia en Iparralde, la Fundación Manu Robles-Arangiz organizó o coorganizó, al menos, diez cursos de formación con Mixel Berhocoirigoin. Destacado estratega y hombre de acción, Mixel siempre fue un gran pedagogo, convencido del lugar esencial que la formación y la transmisión deben ocupar en cualquier proyecto colectivo de transformación de la sociedad. Esta obra es, por supuesto, un homenaje a su persona, pero también una de las muchas herramientas que nos permitirá continuar con esta parte del compromiso de Mixel.

El texto principal procede de la transcripción íntegra de una presentación realizada en Donibane Garazi el 22 de enero de 2020 sobre la historia de la Cámara de Agricultura Alternativa del País Vasco. El público estaba compuesto por una treintena de jóvenes del equipo de animación de Alternatiba y ANV-COP21 de Francia, desplazados a Iparralde para seguir una semana de formación política. En las páginas siguientes se incluyen fragmentos de otras dos formaciones, que ilustran el enfoque estratégico y a largo plazo de Mixel Berhocoirigoin, así como de los demás militantes con los que intervino en la profunda transformación del País Vasco Norte. Podemos apreciar la visión radical y pragmática que les animaba y que supieron transmitir a las siguientes generaciones.

La primera serie de fragmentos proviene de un curso de formación para cuadros de Bizi, coorganizado entre este movimiento y la Fundación Manu Robles-Arangiz, tam-

bién en Donibane Garazi y que se desarrolló durante una semana en el mes de julio de 2017. La segunda, más antigua, es una selección de una serie de fragmentos procedentes de un fin de semana de formación sobre la historia del movimiento abertzale en Iparralde, organizado por la Fundación Manu Robles-Arangiz en 2006 en Bidarraí.

Que la siembra de Mixel Berhocoirigoin siga dando fruto y contribuya a construir un País Vasco y un mundo más humano, más libre, más justo, más solidario y más sostenible.

8 de abril de 2022

Fundación Manu Robles-Arangiz

01

LA CÁMARA DE AGRICULTURA ALTERNATIVA DEL PAÍS VASCO*

Gracias por vuestro interés por el tema.

Dos palabras sobre mi persona. Soy Mixel Berhocoirigoin, actualmente campesino jubilado en la zona de Donibane Garazi. Hasta hace seis o siete años me ocupaba de la granja con mi esposa; desde entonces son mi hijo, su compañera y dos empleados los que se encargan. Producíamos, principalmente, leche de vaca y un poco de fruta. La producción se entregaba a la industria alimentaria que se ocupaba de procesarla. Allí donde antes había dos puestos de trabajo, hoy, hay casi cuatro.

Sólo para que me situéis. Tuve un paso por la Juventud Agrícola Cristiana (JAC) que supuso algo importante para mí. Se trata de un movimiento que todavía existe y que tuvo un gran impacto entre los años 60 y 80.

Formé parte del equipo fundador de la Confédération Paysanne, en 1987. Antes, en 1982, habíamos creado el sindicato ELB, que más tarde se unió a la Confédération Paysanne. ELB no formaba parte de la FNSEA (Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Agrícolas).

* Reproducimos en este capítulo la transcripción literal de una sesión de formación impartida el 22 de enero de 2020 por Mixel Berhocoirigoin en Donibane Garazi. Los apartados han sido incluidos por la Fundación Manu Robles-Arangiz para facilitar la lectura.

En aquella época todos estábamos bajo el régimen del sindicato único de la FNSEA, los demás sindicatos no habían sido reconocidos. ELB es el acrónimo de Unión de Campesinos del País Vasco. Pase bastante tiempo, un poco, en todas partes, especialmente en París, en el equipo nacional, y luego pasamos a la constitución de la Cámara de Agricultura Alternativa, que es el tema de esta noche. El sábado pasado celebramos su XV aniversario; acabo de abandonar su comité ejecutivo; la vida sigue.

Formar parte de una historia

Voy a contaros la historia de la Cámara de Agricultura Alternativa situándola en su contexto y en una historia. Nuestro dinamismo, lo que hacemos, lo que vosotros hacéis, es una cuestión histórica; esto me parece esencial. Lo que hicimos ayer da sentido a lo que hacemos hoy y lo que hacemos hoy da sentido a lo que se hará mañana. Hay que ver las cosas en esa perspectiva, en esa dinámica, y ello supone, para cada uno de nosotros y nosotras, una enorme responsabilidad. Es decir, que, si no se continúa, se corre el riesgo no sólo de detener la historia, sino de anular prácticamente lo que se hizo antes. Si no se continúa, lo que se hizo antes pierde valor, porque lo que se hace hoy no sólo tiene alcance hoy, sino que tiene una proyección en el futuro. Me imagino que todo el mundo comparte esa opinión. La Cámara de Agricultura Alternativa del País Vasco se creó en 2005, pero voy a empezar por los años 70. Creo que hay mucha gente que ya no recuerda aquellos años.

En el País Vasco, aunque quizá también en otros lugares y territorios, estos fueron años importantes. Se trataba de la década posterior a 1968. Lo que pasó en 1968 tuvo un gran impacto, generó una onda expansiva que cambió la realidad en todo el mundo, probablemente en todos los sectores, incluida la agricultura. Entre la ciudad y el campo se vivió un tiempo de desfase. Durante los años 70 germinaron ideas totalmente diferentes a las de los años anteriores. Antes hablaba de la JAC, ya que soy militante de la JAC, que fue para mí y para muchos otros un espacio de aprendizaje. La JAC ha formado a muchos activistas, muchos líderes. Ha sido un elemento esencial para el mundo rural en general y para el agrícola en particular.

Hablando de forma un tanto esquemática, antes del 68 la JAC pretendía construir un mundo mejor. Hacer que el hombre fuera mejor. Obviamente el hombre en su sentido más amplio. No teníamos el mismo vocabulario que hoy en día. Para hacer un mundo mejor, el hombre tenía que ser mejor. Tras el 68, el lema, o la referencia, era: para hacer un mundo mejor, hace falta que el hombre sea mejor y hay que cambiar el sistema económico. Así es como se añadió algo esencial. Y es así como tomamos conciencia. Fue el movimiento el que nos ayudó a entender que las vidas de cada persona, las vidas profesionales, el trabajo, etc. no eran vidas aisladas, sino vidas insertas en un sistema económico. ¿Cómo funciona? ¿Qué intereses defiende?, ¿Quién lo controla? etc. Es todo el campo que se supone que existe tras este término. Es decir, estábamos en un análisis más político, más global, más económico, de relaciones de clase, de diferentes intereses... Es en este contexto donde surge una

nueva generación de jóvenes agricultores, formados por la JAC, pero también por la sección “Jóvenes” de la FNSEA.

La FNSEA es la Federación Nacional de Sindicatos de Agricultores. Era un sindicato único. El único reconocido por los poderes públicos, lo que significaba que era el único que estaba presente en las negociaciones, que disponía de financiación pública para acciones sindicales, pero también para la formación, el desarrollo, etc. Su sección “Jóvenes” también estaba impregnada de los nuevos análisis que derribaban todos los pilares del pensamiento de nuestra organización social y hasta la privada.

Campesinos-Trabajadores

Es ahí que se impone una nueva corriente entre los jóvenes campesinos, que poco a poco van a definirse como campesinos-trabajadores, en oposición a la noción de campesino-empresario, que era el esquema en el que nos metían, y en el que, a menudo, nos metíamos. Éramos empresarios, así que simplificando, estábamos del lado de los patronos. Formábamos parte de una clase que era propietaria, que era dominante, que era empresaria.

Esta nueva definición, esta nueva expresión de campesino-trabajador venía de la constatación de que tal vez éramos jefes, porque éramos propietarios de los medios de producción, y no necesariamente dueños de la tierra, pero al menos dueños de la herramienta de trabajo, de los animales, de la maquinaria. Así que, si definimos empresario por el hecho de ser propietario, puede que lo fuéramos, aunque sin ningún poder. Sin ninguna posibilidad de

influir en nuestras vidas, ya que como campesinos vendemos productos, pero es quien los compra, la central lechera, la industria agroalimentaria, quien fija los precios. El elemento primario de todo jefe es que es él quien establece el precio de venta de los productos. Así, se dio esa toma de conciencia y nosotros formábamos parte de ese movimiento. Si queréis profundizar en el tema hay una persona, un campesino, un activista sindical, que fue referente en ese movimiento, para nosotros desde luego, pero también en toda Francia: me refiero a Bernard Lambert, ya fallecido. Fue muy respetado. Escribió el libro titulado “Les paysans dans la lutte des classes” (Los campesinos en la lucha de clases) que nos dio una referencia, un asidero ideológico al que aferrarnos. Los militantes de mi generación, más o menos los nacidos del 50 al 55, al igual que la generación anterior, estábamos impregnados de todas estas ideas y nos dijimos en los años 70 que había que crear una alternativa en el País Vasco, una alternativa sindical con otro relato, otros puntos de referencia, otros análisis. Queríamos proponer a los campesinos otra cosa, otra perspectiva que el statu quo, el conservadurismo, el sometimiento a las fuerzas económicas, sociales y, sobre todo financieras.

Poner en entredicho el sistema y dotar de herramientas a nuestro territorio

Había ganas de implicarse. Desde el principio contamos con dos hilos conductores para nuestra acción y nuestro compromiso. Nos dijimos que, si íbamos a construir algo, teníamos que intentar alcanzar dos objetivos al mismo

tiempo. Si pretendíamos crear herramientas, hacer cosas aquí en el País Vasco, nuestro objetivo no podía ser sólo subir el precio de la leche... No era sólo eso, aunque fuera necesario porque teníamos que vivir de ello. Pero nuestro horizonte no podía quedarse ahí. Nuestro horizonte era responder realmente a cuestiones como “¿cómo producimos? ¿por qué producimos? ¿para quién producimos?... Nuestro objetivo era cuestionar el sistema, y por tanto el tipo de agricultura. Esto es fundamental y será lo que marque la diferencia permanente con el otro sindicato.

El segundo punto tenía que ver con construir, dotar de herramientas a nuestro territorio. Esto tuvo su peso en el País Vasco. Yo diría que marcó la diferencia con otros territorios como Bretaña, Aveyron, Occitania, que también contaron con personalidades de importancia. Pensábamos que el País Vasco era un territorio con personalidad propia. Más tarde, algunos dirán que aquí hay algo de peso: un sentimiento de pertenencia. Nosotros también tuvimos esa sensación y nos dijimos que teníamos que construir o dotar de herramientas a este territorio, para que pudiera influir en su destino.

Más adelante se hablará de “controlar su destino”, lo cual es un enfoque totalmente diferente y que, en ningún caso, debe incluirse en el enfoque nacionalista. Nos dijimos que el hecho de sentirnos de algún lugar no debía ser algo de lo que avergonzarse. Algunos amigos de Occitania o de Bretaña creían que detrás de todo ello había algo malsano, que no era noble, que no era progresista. Y así, en nombre del progresismo y de los valores de la izquierda, algunos desecharon el enfoque generado por preguntas como ¿quién

soy? ¿ee dónde vengo? Defendiendo que había que conservar únicamente nuestra personalidad de trabajador.

Somos trabajadores, pero no sólo trabajadores. No solo somos agentes productivos con las reivindicaciones lo más radicales posibles. Somos más que eso, y esa otra dimensión siempre hemos querido desarrollarla, cultivarla y asumirla, pero hay que tener cuidado porque se trata de un terreno resbaladizo. De todos modos, todo es resbaladizo. Otros buscaban hacer su agosto. Nosotros éramos conscientes que había que evitar derivas y no confundirse de marco. Algunos querían prescindir de todo lo que pudiera estar fuera de la dimensión obrera, de la dimensión social, de la dimensión de clase social. Todo esto permite entender nuestra situación en el País Vasco y por qué en un momento dado quisimos constituir esta Cámara de Agricultura.

Esto me parece importante, aunque tal vez para algunos de vosotros no signifique nada. En este punto me gustaría abrir un paréntesis. Me refiero a la lucha en Larzac contra el ejército que quería apoderarse de tierras. Hubo una lucha en la que participamos de lejos y también yendo varias veces. El lema que permitió ganar, que supuso un algo más, fue “Gardarem lo Larzac”. Es decir, era su tierra, era su lengua, eran ellos. No era solo el hecho de que eran productores de leche de oveja y que perderían la tierra donde producían su leche de oveja... no era sólo eso. Creo que esa otra dimensión les daba una fuerza, una energía, una identificación. Nosotr nosos identificábamos con ellos, aunque no fuéramos de Larzac. No son recetas. No quiero decir con esto que con esto se gana, no, pero permite crear una fuerza, una energía, una identificación que es absolutamente necesaria en todas las luchas.

Participar en... la FNSEA

Así que nos unimos a la FNSEA porque queríamos participar en el campo sindical, pero con nuestras ideas. Esas nuevas ideas que nos parecían geniales. Y pensamos que este país, al igual que otros, estaba controlado por un sindicato con valores de derechas, tradicionales, donde los campesinos eran los garantes del orden eterno de los campos en el paisaje político, frente a los asalariados, frente a la ciudad, que encarnaba la revolución... los rojos. El campo y los campesinos eran los guardianes del orden eterno. Siempre se vio así en el pasado. Y queríamos poner un poco de desorden en este orden eterno, queríamos crear algo más, ofrecer algo más.

Aquí es donde tuvimos un debate esencial, absolutamente necesario, y que explica, en parte, nuestro recorrido. Teníamos ideas muy revolucionarias, nuevas, rompedoras con relación a ese paisaje que parecía inamovible. En otras regiones, y en una época en la que reinaba el monopolio sindical, los compañeros habían constituido grupos, asociaciones de campesinos-trabajadores. No habían creado un sindicato, pero sí asociaciones. Eso nos gustó. Nos planteamos si debíamos crear nuestra asociación de campesinos-trabajadores. Vimos que no era fácil. Si creábamos una asociación, un grupo de campesinos-trabajadores que pensara de la misma manera, muy radical y revolucionaria, que creía que era posible otro mundo en el mundo campesino, nos preguntábamos qué pasaría y de qué serviría si todos permanecía en la FNSEA. De qué serviría si nos quedábamos solos. Por eso, si teníamos que abrir una brecha, abrir un nuevo espacio, teníamos que vincular más militantes.

Éramos tal vez unas pocas docenas, pero si los miles de agricultores del País Vasco se quedaban en la “empresa madre”, nos arriesgábamos a desaprovechar la oportunidad.

Nos volcamos en la FNSEA, con la que no estábamos para nada de acuerdo, pero era donde estaban los agricultores. Así que trabajamos y mucho, conseguimos que el sindicato funcionara a marchas forzadas. Hicimos que defendiera las reivindicaciones más evidentes con relación a lo agroalimentario, a la lucha por la tierra, etc. Hicimos lo que había que hacer. Básicamente, hicimos el trabajo que queríamos hacer de haber estado organizados fuera, pero estando dentro. Y pasó lo que tenía que pasar. En un momento dado, hubo una oposición entre el trabajo que estábamos haciendo y un posicionamiento bastante interesante a nivel de los agricultores de la FNSEA. Estos vieron finalmente que teníamos razón y se unieron a nosotros. Participaron en acciones de ocupación de lecherías (las primeras ocupaciones de lecherías las organizamos nosotros), ocupaciones de tierras, etc.

A los campesinos les pareció normal, que era justo y ahí estaban. En un momento dado, era tan contradictorio con la filosofía y el fondo general del sindicato en el que estábamos que fue el propio sindicato el que nos denunció, se desvinculó y dijo que no íbamos por la vía correcta. Habíamos ganado la apuesta: entrar en el sindicato que no queríamos para demostrar que no era el sindicato adecuado. El hecho de que fuéramos activos y de que el sindicato terminara por mostrar su verdadera cara permitió aclarar una serie de cosas y decidir, a principios de los años 80, que estábamos listos para dar un paso adelante, a la vista de que no era

nuestro sindicato. No era nuestro sindicato ni en la teoría ni en la práctica (aunque ya lo sabíamos intelectualmente) y es lo que había quedado demostrado... Y otras personas además de nosotros lo entendieron.

El nacimiento de ELB

Fue entonces cuando constituimos ELB, que significa “Encuentro o Unión de Agricultores del País Vasco”. No era un nombre muy revolucionario, pero fue una opción estratégica porque sabíamos que el lema de la FNSEA y de los conservadores era “L’union fait la force” (la unión hace la fuerza), por lo que todos los que pensaban de forma diferente restaban. Sabíamos que este nombre nos iba a traer muchos quebraderos de cabeza. Por eso optamos por “Encuentro (o Unión) de Agricultores del País Vasco”. Porque una unión sólo tiene sentido si reúne personas con intereses convergentes. Reunir a personas con intereses opuestos no tiene sentido: siempre se vuelve contra los más débiles, los más desfavorecidos. Así que en 1982 creamos ELB en un contexto político muy complicado para el País Vasco, entre otras cuestiones por la lucha armada.

Así que nos enfrentamos a dos tabúes, a dos muros: uno consistía en romper la unidad sindical, diciendo, en términos absolutos, que no tenía sentido si no era la unidad de personas con los mismos intereses. El otro consistía en organizarse a nivel del País Vasco. Pero ¿qué significaba organizarse a nivel del País Vasco, cuándo este no tenía existencia oficial? Hoy disponemos de una Comunidad de Aglomeración, un marco legal. En aquel momento, estába-

mos muy lejos de eso. Hoy en día, prácticamente nadie se plantea crear una asociación que tenga una base departamental: es “Bearn” o “País Vasco”, porque es así, es natural, corresponde al territorio. En aquel momento, era justo lo contrario.

ELB se define

Así que realmente tratamos dos aspectos fundamentales del tabú que estaba presente en este territorio. Nos dijimos: “Hay que aclarar las cosas, hay que explicar”. Así que explicamos y mucho. Porque no se puede tener éxito en una aventura como ésta si no se explica. Explicar significa hacer las cosas de tal manera que la gente lo entienda. Después, que estén o no de acuerdo, es otra cosa. No podemos obligar a la gente a que esté de acuerdo, pero, al menos, tienen la información, lo entienden.

Cuando creamos el sindicato –como campesinos, con la dimensión social que ello representaba, con los grandes, los pequeños, los intereses, la agroindustria, los bancos– hicimos un análisis extremadamente preciso. En este análisis, nos dijimos, somos agricultores en el País Vasco. Somos agricultores aquí, en este territorio que tiene una historia, una cultura, con sus problemas, que aspira a construirse, etc.

Podíamos haber estado en otro lugar, el mérito de estar aquí no es nuestro. Podíamos haber estado en otro lugar y nos hubiéramos identificado con ese otro territorio. Aquí nos identificamos con el País Vasco, que tiene una dimensión política y cultural, que tiene una parte del País Vas-

co en Francia y otra en España. No somos campesinos de cualquier sitio. Y, en tercer lugar, somos miembros de la comunidad internacional. Ser de aquí, y reivindicarlo, no significa que nuestro mundo se acabe en el País Vasco. Somos miembros de la comunidad internacional y esta dimensión nos afecta, y mucho, como campesinos. Nos lleva, incluso en nuestra profesión de campesinos, a sentirnos ciudadanos del mundo, como campesinos.

Si somos campesinos entre otros campesinos, eso nos lleva a preguntarnos: ¿cómo se es campesino en relación con los demás campesinos del mundo? ¿nos lo planteamos? En cualquier caso, deberíamos planteárnoslo. ¿Debemos seguir produciendo leche de vaca aquí? ¿Debemos alimentar a nuestros cerdos con soja de Brasil o cacahuetes de otros lugares? ¿Debemos utilizar tierras de otros lugares para alimentar a nuestros animales cuando hay personas que tienen que vivir allí y que tienen problemas de alimentación? Sentirse ciudadano del mundo nos obliga a pensar en todo esto, pero también sobre otro de los puntos esenciales de la FNSEA: producir para exportar. Es su eslogan. Producir para exportar porque somos los mejores. Esto es obvio y no admite dudas. Somos los mejores, así que tenemos que exportar, tenemos que alimentar al planeta. Esto nos concierne como campesinos y como productores. Y así nos hemos definido en estas tres dimensiones.

Estas tres dimensiones siguen siendo la referencia. Añadimos otro elemento importante: dijimos que nuestros medios de acción serían medios de acción no violentos. Esto tenía sentido en el contexto del País Vasco de la época. Así pues, nuestra línea de acción serían acciones no violentas y ello por dos razones: en primer lugar, por una ra-

zón ética, en el sentido de que los medios de lucha actuales prefiguran la sociedad que estamos construyendo, y esto es algo fundamental. Y en segundo: las acciones violentas son contraproducentes y son utilizadas por las autoridades para socavar la reivindicación o los objetivos que se pretenden con la acción violenta.

Siempre en el filo de la navaja

La realidad estaba clara, las cosas estaban bien organizadas, así que empezamos con nuestro trabajo sindical. La vida de los militantes y los campos en los que intervenir son siempre complicados. En muchas cosas nos movemos en el límite, en el filo de la navaja. Creo que lo sabéis o lo sabréis. Siempre en una zona de equilibrios-desequilibrios. Siempre haciendo malabarismos, combinando cosas que pueden parecer contradictorias u opuestas. Por ejemplo, siempre hemos defendido que somos del País Vasco, que estamos implicados en el País Vasco, pero no sólo en el País Vasco. Por eso nos unimos a la Confederación de Campesinos a nivel nacional, y a la Confederación Internacional de Campesinos, que hoy se conoce como Vía Campesina. Somos de aquí, pero no sólo de aquí. Y eso también requiere de un equilibrio. Si nos centramos demasiado en uno desatendemos el otro; es, un poco, como un vaso comunicante. Somos campesinos y ciudadanos.

Somos una organización sindical, pero también pretendemos ser una organización profesional, lo que significa que tenemos intereses propios de nuestra profesión. Pero si llevamos este aspecto demasiado lejos, podría significar

que desembocamos en el corporativismo. Así que somos profesionales, pero también somos un movimiento social. Por ello, ELB ha formado parte de un movimiento social llamado BATERA, que ha defendido otras reivindicaciones como la cooficialidad del euskera, una institución para el País Vasco, etc. Por eso estamos presentes en las luchas en apoyo a los trabajadores en huelga, como en Pechiney. Así pues, campesinos y ciudadanos: siempre hemos defendido estos dos elementos.

Hay otra doble referencia que, durante todo el tiempo, hemos intentado cultivar. La de la agricultura y la sociedad que queremos crear, siendo la agricultura un reflejo de la sociedad a la que aspiramos en nuestra tierra. Está la lucha política y sindical: reclamo derechos, precios, protección, etc. a la banca, la industria agroalimentaria, a aquellos que solo piensan en acumular o, en relación con las políticas agrarias, se reclama a Europa, etc. Hay, igualmente, otro campo que requiere nuestra presencia y es el que conocemos con el nombre de desarrollo. Es decir, la construcción de alternativas. Necesitamos ambas cosas, porque si estamos presentes en la lucha política, es para obtener otro marco político. Pero mientras se establece este otro marco político, mientras esperamos que nuestra lucha salga adelante, tenemos que vivir. Y lo que queremos es seguir contando con un País Vasco con gran número de campesinos. Pero mientras esperamos que se tomen decisiones más favorables, tenemos que vivir. Así que tenemos que encontrar alternativas. Sistemas de espera, que pueden ser provisionales, pero que, en cualquier caso, permitan a los campesinos, de aquí y ahora, vivir, y vivir lo mejor posible.

Además, hace falta que estos sistemas, que estas alternativas que generemos, no sólo nos permitan vivir, sino que deben ser una prefiguración del tipo de agricultura que queremos en el futuro. Así que los sistemas alternativos que generemos deben ser respetuosos con la tierra, estar controlados por campesinos, ser lo más justos posible en cuanto a la remuneración, etc. Existen ambos y ambos son necesarios. Es un debate permanente que viví a nivel nacional cuando estaba en la *Confédération Paysanne*. A menudo, hay conflicto entre ambos y es importante entenderlo. Está en línea con esta dialéctica de pragmatismo/radicalismo. Sé que estáis ante el mismo debate, en las mismas reflexiones. Tiene que haber utopía, tiene que haber reivindicaciones, pero hay que tener, igualmente, en cuenta la realidad actual, en la que crear y construir. No basta con reivindicar, al menos en nuestro espacio.

Construir alternativas

Se reflexionó en estos dos puntos y se intentó construir alternativas. Naturalmente que no somos perfectos, ni debemos hacer un mito de nuestra historia o de lo que somos, pero hemos intentado construir alternativas. Una GFA (*Groupement Foncier Agricole*) que hoy es Lurzaindia, nuestra propia Terre de Liens. La GFA se constituyó para intentar controlar el suelo. Para comprar explotaciones. Cuando se desalojaba a un agricultor comprábamos entre todos una explotación para realojarle.

Eran las alternativas. Sabíamos que la GFA no nos permitiría resolver todos los problemas ligados a la tierra. Sa-

bíamos que era más complicado, más político, pero mientras tanto teníamos que encontrar soluciones a situaciones concretas.

También creamos una asociación de productores agrícolas, conocida hoy en día como Idoki. Esta supone una alternativa para aquellos que no tienen una explotación lo suficientemente sólida. Para aquellos que se ven amenazados por el agronegocio. Les permite vender directamente y añadir valor, para poder vivir aquí y ahora. Así que creamos esta asociación de productores agrícolas con un pliego de condiciones estricto, porque la producción agrícola puede ser intensiva e industrial, y nosotros queríamos una producción agrícola sostenible. Lo mismo ocurre con la agricultura ecológica. Tenemos una asociación para desarrollar la agricultura ecológica.

En este contexto, creímos necesario crear una Cámara de Agricultura en el País Vasco. ¿Por qué en el País Vasco? ¿Por qué era tan importante? Porque cuando creamos el sindicato ELB, lo creamos a escala del País Vasco, pero luego el trabajo era a nivel del departamento, a nivel de la Cámara de Agricultura del Departamento.

Evidentemente, había conflictos, porque los proyectos eran diferentes. Hubo desacuerdos, rupturas. Cada seis años hay elecciones en la Cámara de Agricultura, elecciones profesionales, y nuestro sindicato creció. Es decir, cuanto más entrábamos en conflicto por la orientación de la agricultura en el departamento, que es la instancia de poder a nivel agrícola, más avanzábamos en términos de votos.

La petición de una Cámara de Agricultura del País Vasco

A nivel agrícola, había tres espacios de poder: Europa, el Estado y el Departamento. Ahora, todo está cambiando con la Región. De aquí en adelante, los espacios de poder serán: Europa, la Región y las Mancomunidades de Aglomeración que están cobrando cada vez mayor importancia. El desencuentro con la Cámara de Agricultura era cada vez más evidente. Nuestro peso aumentaba y el de la FNSEA se reducía. Así que nos planteamos que esa Cámara no era la nuestra, al igual que mucho antes nos habíamos dicho que esta unión no era la nuestra, que había que crear otra.

También era evidente que la Cámara de Agricultura departamental era partidaria de una agricultura productivista, intensiva y orientada a la exportación. El modelo era siempre la cantidad, y no la calidad, nunca el valor añadido, nunca la dimensión social o medioambiental, etc. Así que necesitábamos otra cosa, y desarrollamos la idea de una Cámara de Agricultura en el País Vasco, antes que nada, como una reivindicación.

Necesitábamos una Cámara de Agricultura en el País Vasco y ello por varias razones. Porque necesitábamos una agricultura diferente a la que solo pretendía producir; porque tenía que ser más acorde con este territorio. Más acorde con pequeñas explotaciones, de montaña, con superficies de pasto. No estábamos ante grandes explotaciones cerealistas. Y, luego, estaba el hecho de que una Cámara de Agricultura es un organismo institucional, un establecimiento público. Y para este País Vasco, que no existía, que no tenía ningún reconocimiento institucional, nin-

gún marco público, dotarlo de una Cámara de Agricultura era darle un primer nivel de reconocimiento. Exigimos la constitución de la Cámara de Agricultura del País Vasco porque queríamos que este territorio existiera.

Empezamos a reclamarla en 1995 y la Cámara se puso en marcha en 2005. Así que fueron 10 años de reivindicación. Pero no fue lo único que hicimos. Seguimos trabajando, el sindicato siguió trabajando en muchos otros temas y en un momento dado añadimos la idea de una Cámara de Agricultura. Nos dijimos que sería muy difícil avanzar si la demanda de una Cámara de Agricultura partía solo de los agricultores. Tuvimos que explicar a la sociedad que también les afectaba, que tras la Cámara estaba el tipo de agricultura y por lo tanto el paisaje, la calidad del aire, del agua, de la biodiversidad y eso afectaba a todos. Así que queríamos una Cámara de Agricultura para el País Vasco con este contenido. No se trataba de una casa más.

Hicimos un gran trabajo explicando el asunto a consumidores, a ecologistas, a asociaciones, a sindicatos de trabajadores y a cargos electos. Trabajamos mucho con los cargos electos. Les explicamos que esta reivindicación afectaba a todo el territorio, y les pedimos que participaran en ella. No solo que la apoyaran, sino que fueran parte interesada para poder llevar a cabo el proyecto juntos.

Durante este tiempo, continuamos con el trabajo sindical clásico, y en relación con las reivindicaciones, era una de cal y otra de arena. Hacíamos tanto acciones de ocupación o bloqueos como acciones de explicación y acciones educativas. Y el hecho de que hiciéramos mucha pedagogía hizo que la gente se uniera a nosotros y que más adelante,

en el momento de la creación de la Cámara Alternativa, surgiera este importante movimiento.

La petición estuvo a punto de conseguirse. De hecho, fuimos recibidos por los asesores agrícolas del primer ministro, Lionel Jospin, en 2002. Llegamos muy lejos, con mucha fuerza, pero luego se rechazó. Había fuerzas opuestas, lo que significaba que no había acuerdo. La decisión no nos gustó así que generamos un movimiento social fuerte, no sólo entre agricultores, sino también más allá del mundo agrícola.

Punto crítico

Llegados a este punto, nos preguntamos: ¿Cómo lo hacemos? Para mí, las reivindicaciones siguen una representación. En un momento dado la línea sube. Hay apoyos, creamos adhesión, y entonces la línea alcanza un determinado nivel. Intentamos que sea el más alto posible. Pero sabemos que este nivel no es eterno. En algún momento la línea empieza a caer, bien porque lo hemos conseguido y entonces es bueno, o bien porque no lo conseguimos y empezamos a desesperar, perdemos motivación y el nivel cae.

Para mí es la representación de la reivindicación. Lo he comprobado; y por eso lo cuento. Nos dijimos que estábamos arriba, y que si no lo conseguíamos íbamos a bajar. Después pueden llegar otros ciclos, pero volver a subir la cuesta es extremadamente difícil. Así que si puedes hacer algo cuando estás arriba, tienes que hacerlo.

Nos preguntamos cómo aprovechar toda esta energía. ¿Cómo hacerlo para transformar? Partimos de que se nos

había negado esta Cámara de Agricultura, y es ahí donde surgió la idea. Estábamos en la lógica de la no violencia, pero también de la desobediencia civil, y tiramos por ahí. Teníamos prevista la fiesta ELB en Les Aldudes, era el 2003. El invitado era José Bové, y esta reivindicación de una Cámara Agraria era de total actualidad. Toda la prensa hablaba de ello, no sólo el mundo campesino. Era el tema con mayúsculas. Por fin íbamos a ganar algo enorme.

Hablamos del tema con José Bové, establecimos un paralelismo con Larzac. José nos dijo: “hay que hacer lo que hicimos en Larzac con la majada Blaquièrè”. No sé si conocéis la historia de Larzac. Se había construido una majada ilegal en terrenos del ejército, con gente venida de todas partes. La obra estaba organizada. El mensaje era el siguiente: esto va a seguir siendo terreno agrícola. La majada de La Blaquièrè se convirtió en un lugar de peregrinación. José Bové nos dijo: “organizar campos de trabajo con los gremios que estén de acuerdo y cada campo de trabajo será un evento político: levantar las paredes, etc.” Pensamos que podría ser una idea. José Bové se fue después de haber sembrado ideas a su paso. Ideas que se correspondían con nuestras reflexiones. Al mismo tiempo, el movimiento Batera también estaba pensando.

Estábamos inmersos en este movimiento de desobediencia y nos preguntábamos cómo sortear este obstáculo, este Estado dentro del Estado que es la agricultura con sus columnas que lo encierran todo. Este mensaje nos correspondía en su esencia, pero no nos satisfacía del todo. Cuando empezamos a pensar de nuevo, nos dijimos que no teníamos que crear una casa sino el contenido de nuestra casa. Nos dijimos: “Tenemos que crear la estructura, y en

cuanto a la casa, ya veremos más adelante. Podíamos generar un movimiento de solidaridad muy fuerte en torno a la construcción durante dos años. Podíamos construir esta hermosa casa. Pero ¿y después qué? Hagamos, en primer lugar, la Cámara de Agricultura.

El ultimátum fundacional

Fue una asamblea general extraordinaria de ELB en 2003 en la que se votó mediante voto secreto la siguiente deliberación: “Si el Estado no nos permite crear una Cámara de Agricultura para el País Vasco, ELB la constituirá en el plazo de un año”. Dijimos que eso era lo que teníamos que hacer y que luego veríamos dónde la poníamos. Lo que importaba era el contenido.

Así que lanzamos ese órdago. Creamos los grupos de trabajo: campesinos, consumidores, productores ecológicos, productores a pequeña escala. Estas estructuras ya se habían creado, pero eran puntuales para tratar problemas específicos. La Cámara que queríamos constituir sería transversal, trataría todos los problemas relacionados con el campo, la agricultura, etc.

Creamos grupos de trabajo sobre el proyecto, la organización, la composición, la financiación, etc. Los debates fueron muy enriquecedores. Regularmente informábamos de los avances de nuestras reflexiones sobre las líneas de trabajo, la composición de la nueva estructura, etc. Como consecuencia de nuestros debates y puntos de referencia nos planteamos que éramos agricultores, pero también ciudadanos, que las cuestiones agrícolas no eran sólo de los

agricultores, que habíamos sufrido demasiado el corporativismo, que las cuestiones agrícolas como la alimentación, el paisaje y el medio ambiente concernían a toda la sociedad. Así que toda la sociedad tenía que estar en el organigrama de la Cámara de Agricultura que íbamos a crear. Informábamos regularmente y el fatídico plazo de un año que nos habíamos fijado estaba a punto de expirar, estábamos a finales de 2004. Resulta que teníamos una relación muy especial con el sindicato de trabajadores ELA, del País Vasco Sur. Es el sindicato mayoritario, con 110.000 afiliados, y que habíamos conocido, así como el sindicato LAB (ELA y LAB son los dos sindicatos principales) y otros sindicatos de profesores, camioneros, etc. Entramos en contacto con ELA en la época de la tregua de ETA de 1998-99. Una tregua conocida como Lizarra-Garazi, tregua que duró entre 14 y 15 meses y durante la cual ETA cesó, por desgracia temporalmente, sus acciones armadas. Hubo un intento, que funcionó bien, de que las fuerzas sociales, las fuerzas ciudadanas, asumieran la construcción del País Vasco. Fue entonces cuando conocimos a ELA, y llegamos a la firme conclusión de que teníamos muchas similitudes fundamentales y que compartíamos los mismos análisis.

La fecha que nos habíamos fijado iba acercándose, ELA vino a vernos y nos dijo: “La lucha que estáis llevando a cabo, esta lucha de desobediencia, de enfrentamiento con el Estado, es ejemplar para nosotros, prefigura la lucha que debemos llevar a cabo y que debe sustituir a la lucha militar”. Y así, para apoyar nuestras demandas y para demostrar hasta qué punto comulgaban con nuestras ideas, nos dijeron: “Os vamos a comprar el local; elegir el local que

queráis, donde queráis, inosotros os lo compramos y lo ponemos a vuestra disposición!

Fue un apoyo de peso, icuando ni habíamos pensado en el local! Habíamos pensado, más que nada, en el contenido de la estructura, pero no en las premisas. Pero es cierto que en cuanto tienes un edificio, das contenido a tu acción. Habíamos trabajado mucho el espíritu, el alma y el pensamiento, pero con el local le dimos cuerpo, y lo que se ve es el cuerpo. Así que supuso un apoyo importantísimo, un elemento decisivo; creo que sin esto habría sido una historia diferente, aunque, igualmente, una historia.

Confrontación democrática

Esto se correspondía con lo que ELA había teorizado: la confrontación democrática. Tiene que haber confrontación, es normal. La vida está hecha de confrontaciones: confrontaciones de intereses, de proyectos sociales, etc., pero la confrontación tiene que ser democrática. ELA nos dijo: “Con la lucha que estáis llevando a cabo, sois una muestra de esta confrontación democrática, por lo que os apoyamos, y os apoyamos públicamente”.

Teníamos el local, el proyecto estaba listo, estábamos listos para empezar, enviamos las invitaciones y demás. Entonces comenzó toda una historia. El prefecto nos dijo: “Cuidado, si hacéis eso, estáis en la ilegalidad, os denunciaré, etc.” ... ¡No entraré en detalles y con eso ganaré una hora de presentación!

Así que constituimos la estructura trabajando mucho con expertos legales para intentar minimizar el riesgo de

denuncia, trabajamos en los estatutos y decidimos llamarla “Cámara de Agricultura del País Vasco”, pero en euskera, porque sabíamos que la expresión “Cámara de Agricultura” estaba protegida por el código rural.

Así que montamos la estructura, con todo el cuidado del mundo. Luego entramos en un periodo de dos o tres años de conflicto legal, de tribunal en tribunal. Hubo intentos de ilegalizarnos porque el prefecto consideró que generaríamos confusión con un establecimiento público y que la gente podía pensar que había dos Cámaras de Agricultura. Le dijimos que no, que esa nunca había sido nuestra intención, y que, si la gente pensaba eso, se equivocaba; inunca habíamos pensado en eso!

Les explicamos que nuestro proyecto era otra cosa, que era una asociación, que el nombre que habíamos elegido quería decir “Cámara de Agricultura del País Vasco”, pero en euskera, y que el Estado francés no entendía el euskera, que el euskera no era oficial, y que no podía considerarse oficial cuando se trataba de condenar y no oficial en los demás casos. Era oficial o no lo era.

Así que finalmente ganamos. El Estado recurrió, hubo movilizaciones muy fuertes, los precursores de Bizi! nos apoyaron mucho. Estuvimos tres años en los tribunales administrativos y penales, etc. Ganamos todos los casos, teníamos una decena, y eso nos permitió seguir trabajando. Decís que triunfamos, que habíamos ganado: nunca se gana, una lucha nunca se pierde y nunca se gana. De momento, estábamos en marcha, avanzábamos, pero seguíamos siendo frágiles porque no estábamos solos, había intereses contrapuestos, y cada día había que consolidarse, fortalecerse. Así que no hay que pensar que hemos ganado,

porque entonces bajamos la guardia. Entramos en la gestión, la rutina, corremos el riesgo de que nos engañen. Se plantea el riesgo de que te conviertas en lo que no querías ser. Así que siempre hay que estar en tensión. Decís que lo habíamos conseguido, pero lo habíamos conseguido gracias a todo lo que habíamos hecho antes. La identidad que habíamos construido antes. El trabajo sobre el terreno, la pedagogía y las acciones, la complementariedad con diferentes estrategias. El hecho de haber optado, desde el principio, por explicar y explicar a los agricultores, pero también a los cargos electos.

Siempre hemos considerado que los cargos electos eran agentes importantes porque, a pesar de todo, para contar con un poder político, con un poder instaurado, los primeros representantes de la sociedad son los cargos electos, y debe haber coherencia. Uno de los problemas que hay que evitar en lo posible, aunque no se puede evitar del todo, es que haya desconexión entre el mensaje de los cargos electos y los ciudadanos. Fue todo el trabajo previo lo que nos hizo fuertes para lanzar el desafío. Para enfrentarnos al Prefecto, para enfrentarnos al Estado en los tribunales, porque ganamos en los tribunales con argumentos legales, pero también con la fuerza que representábamos. Hay cosas que no son estrictamente jurídicas, pero tienen una repercusión en lo jurídico. Los fiscales, los jueces, no son extraterrestres. Viven ahí, están habitados por la dimensión jurídica, pero no sólo, todo tiene su importancia. No soy capaz de decir en qué proporción, pero todo es importante.

Euskal Herriko Laborantza Ganbara

El hecho de que los ciudadanos, la sociedad y otros movimientos distintos de los movimientos campesinos estuvieran en el mismo barco fue importante. Y siguiendo con lo que decía, el objetivo de nuestra acción era desarrollar y promover la agricultura campesina, es decir, la agricultura sostenible. Hoy hablamos más de la agroecología campesina. Como no podíamos crear una entidad pública, queríamos asegurarnos de que la asociación que acabábamos de crear fuera percibida como una entidad pública, es decir, como una verdadera Cámara de Agricultura. Es una lucha que llevamos adelante y que ganamos porque tuvimos la suerte de que la Cámara Departamental de Agricultura no fue muy inteligente. Se volvió contra nosotros, se alió con el Prefecto y se constituyó en parte civil... pero todo esto no fue muy bien visto por los campesinos.

Hoy en día somos una estructura, con 15 años de existencia. Una estructura que es importante, que cuenta: para la gente, y no soy yo quien lo dice, hay dos Cámaras de Agricultura, una del departamento y otra del País Vasco.

Evidentemente, nuestros estatutos no son los mismos, pero esto no cambia absolutamente nada. Disponemos de todas las homologaciones de cámara departamental para los diagnósticos energéticos, ambientales y climáticos, la instalación de jóvenes, la equiparación a normativa... ¡Lo tenemos todo!

Trabajamos, siempre, a dos niveles: por un lado, prestamos servicios a los agricultores, por ejemplo, ayudando a rellenar los expedientes de la PAC. No es algo propiamente político, pero lo hacemos porque es importante. Hay agri-

cultores que se ven engañados porque no saben cómo rellenar los expedientes. Es muy complicado. No es que los agricultores sean tontos, sino que se enfrentan a un auténtico rompecabezas. La PAC es un rompecabezas extremadamente complejo, y por lo tanto hay que ayudarles.

Así que, por un lado, prestamos servicios, incluidos los jurídicos, pero también algo fundamental, que es secundar el tipo de agricultura que nos llevó a constituir este organismo. Este tipo de agricultura implica sistemas de producción más ahorrativos en agua, insumos, etc. Optar por la rotación en lugar del monocultivo. Por ejemplo, hemos trabajado mucho para desechar el monocultivo de maíz en una zona cercana a Saint Palais e introducir rotaciones, cultivos asociados para salir de los sistemas de riego y pasar a sistemas con menos requerimientos en agua, más autónomos, sin tanta necesidad de riego. Todo esto son puntos fuertes. Seguimos desarrollando y creando sectores locales que intervengan en la creación de valor añadido a nivel local con grupos de agricultores. Intentamos relocalizar los circuitos desde la producción hasta el consumo, destinando todo el tiempo que sea necesario. Intentamos organizar la autosuficiencia alimentaria en nuestro territorio, para que la gente consuma localmente lo que producimos localmente. Pero también, y este es uno de los proyectos actuales, estamos tratando de producir localmente lo que se consume localmente, que es otra cosa. Por ejemplo, tenemos un gran déficit de proteínas vegetales, ya sea para consumo animal como humano, por lo que tenemos que intentar producirlas. También tenemos un gran déficit de productos hortícolas y frutícolas que intentamos producir. Esto no quiere decir que queramos ser autosuficientes

y que no necesitemos de los demás. Se trata más bien de una cuestión ligada a la autonomía con un impacto sobre el clima y la energía.

También tiene un impacto político, porque cuanto más localizamos las cosas, cuanto más organizamos las cosas en el territorio, los sistemas de producción y los circuitos, más nos haremos con el poder, porque el poder sigue a la economía. Cuando la economía sigue los circuitos largos que salen de nuestro territorio y que pueden ir hasta el nivel internacional, el poder político que organiza controla y decide esto obviamente no está en el territorio, está en otra parte. Y cuando reintegramos en un territorio un circuito económico, una organización económica, es decir cuando se organiza una relocalización, devolvemos el sistema de decisión al territorio. Se deciden los precios, el cómo, etc. Es lo que ocurría cuando tenemos trigo del territorio, pan del territorio, carne del territorio (Herriko ogia; Herriko haragia), etc. Establecemos los precios y vemos a dónde va esta producción, recuperamos el poder. El poder siempre sigue a la economía; y cuando la economía es controlada, a escala internacional, por lo financiero, es ésta la que tiene el poder. No podemos dejar que la economía se vaya y luego decir que queremos decidir, opinar : en ese caso no tenemos ni voz ni voto.

Un último comentario para decir que estamos bastante contentos con nosotros mismos porque hoy en día hemos instalado a la mitad de los jóvenes del País Vasco, lo que es importante. Nunca hemos hecho una gran campaña de comunicación, pero uno de cada dos jóvenes que quiere instalarse como agricultor lo hace con nosotros, y dos tercios de ellos no vienen de una familia de agricultores. Es decir,

son chicas o chicos que quieren ser agricultores, pero que no tienen una granja, que no son hijos de agricultores, pero que vienen a decirnos que quieren ser agricultores.

La batalla sigue

Esto significa que somos una referencia, que no sólo se nos conoce, sino que se nos reconoce, y queremos seguir así. Sabéis que, como en otros lugares hay fuerzas que se oponen a la agricultura. Hay intereses, hay agroindustria, hay bancos, hay agricultura industrial, intensiva. Esto está más presente en otros lugares que aquí, pero también existe aquí. De forma esquemática, entre el 10 y el 15% de los agricultores del País Vasco están en regímenes ultraintensivos y ultraindustriales. Entre el 10 y el 15% en regímenes de excelencia, ecológicos a tope, en circuitos cortos, etc., y en nuestra opinión, al menos el 70% de los agricultores están a caballo entre los dos. Y es este 70% el que nos interesa. No somos la Cámara de Agricultura de los que han llegado, esos tienen que seguir organizándose, comprando maquinaria, comunicando, divulgando. Allí donde vamos a perder o a ganar la batalla es con ese 70%, porque si no les ofrecemos una evolución, alternativas y medios para avanzar hacia el polo sostenible, entrarán en acción otras fuerzas que les llevarán hacia el polo industrial intensivo.

Los dos elementos de atracción de los dos polos son, por un lado, un elemento ideológico: “Soy el mejor, soy el más guapo, etc.”; hay sistemas de valores, algunas personas están por el productivismo, es un sistema de valores. Puede que no entendamos la razón, pero hay elementos ideoló-

gicos que hacen que la gente vaya hacia un determinado polo, aunque no sea lo más interesante para ellos. Y luego está la dimensión técnica, el atractivo técnico. El sistema de enfrente también juega con el atractivo de las nuevas tecnologías, la robotización, la inteligencia artificial, etc. Desarrolla todo un arsenal para suscitar interés. Nosotros, igualmente, tenemos que desarrollar todo un arsenal técnico, no al mismo nivel, para que la gente quiera trabajar. Hay que demostrar que el sistema para el que trabajamos genera más autonomía, placer y satisfacción y ello porque tenemos mayor control sobre las cosas. Por lo tanto, tenemos que desarrollar elementos concretos, sistemas de producción concretos en las explotaciones, que lo demuestren. No podemos argumentar a favor de sistemas que requieren demasiada mano de obra, etc.

Antes de nada, me admira lo que has conseguido hacer. Es decir, una peineta al Sistema y al Estado. ¿Cuántos eráis cuando empezasteis con la iniciativa, cuántos trabajando y ahora cuántos empleados tiene la estructura?

Al principio éramos 40 o 50 personas, pero también había gente en las asociaciones que habíamos creado: productores locales, productores ecológicos, etc. Había gente que no era agricultora. Más tarde cuando se creó la estructura todo fue más complicado porque hacía falta que las nuevas estructuras funcionaran. Estaba el ELB, la Cámara de Agricultura viene del ELB, pero no puedes matar a la madre para mantener a la hija. Así que tuvimos que dividir las fuerzas, seguir trabajando para el sindicato, para mante-

nerlo vivo, y conseguir que la gente mantuviera viva la nueva estructura.

Las personas que se implicaban en la nueva estructura estaban menos presentes en el sindicato, aunque seguíamos participando en determinadas comisiones. Pero esto significó quitar piezas al motor ELB para hacer funcionar el motor Cámara. Fue un poco complicado porque al principio se tenía la sensación de que el ELB se debilitaba por el hecho de que había que hacer funcionar la nueva estructura. Fue un poco complicado durante un tiempo, pero luego el ELB volvió a despegar.

Es lo que pasa cada vez que se crean nuevas estructuras. Desde entonces, hemos creado una estructura específica para apoyar a los jóvenes que quieren convertirse en agricultores, hemos creado incubadoras, etc. Cada vez que creamos una nueva estructura para responder a una necesidad sobre el terreno, parece como una división porque son las personas ya implicadas las que las crean. También hay un lado positivo porque cada vez que se crea algo, surgen nuevas personas que se identifican con el nuevo proyecto y que se implican. Así que, resumiendo, partimos de una estructura y llegamos a cuatro. Para cada una de las estructuras, no es el stock de activistas de inicio dividido por cuatro, pero tampoco es cuatro veces el número de personas del inicio.

En general, somos más, pero tenemos que hacer funcionar más estructuras, y tenemos que reconocer que andamos un poco justos en cada una de ellas. Por el momento, conseguimos que haya el número suficiente de personas en cada una de las estructuras para que funcione, para avanzar y hacer el trabajo, y realmente tenemos que garantizar

que así sea. Pero no se consigue chasqueando los dedos, y esto también es un reto. Por ejemplo, hemos creado Lurzaindia, que corresponde a Terre De Liens en el País Vasco. Lurzaindia no funciona por sí sola. Llegaron personas nuevas interesadas por la cuestión del suelo y la idea de la tierra alimentaria, pero también atrajo a personas que trabajaban en estructuras existentes y que tuvieron que implicarse un poco menos para que la nueva estructura funcionara. Pero no creo que seamos los únicos que se enfrentan a esto.

En cuanto al número de empleados: estamos en buena situación en cuanto a capacidad de trabajo, con 20 empleados y un presupuesto de un millón de euros, de los cuales unos 180.000 son, principalmente, donaciones de particulares, y también de algunas personas jurídicas, y esto es fundamental, porque 180.000 euros representan 5 o 6 empleados, es decir, 5 campos que tendríamos que aligerar sin esta aportación. Sería dramático tener que abandonar algunas acciones.

Has pasado muy rápidamente por el periodo de los juicios, pero fue una fase de movilización popular, con una campaña de comunicación, mucho trabajo para conseguir apoyos, con concentraciones, manifestaciones (como cuando se organizaron los juicios de los ladrones de sillas y de los descolgadores de retratos, se copiaron muchas cosas de los juicios de Laborantza Ganbara en cuanto a la escenografía, la guardia de honor, etc., se utilizó como modelo). Lo que entendí fue que todo este trabajo de movilización en torno a los juicios no sólo sirvió para defender el proyecto frente al ataque del Estado, sino que también fortaleció el propio pro-

yecto ampliando su audiencia, haciéndolo más legible, más audible a la vista de que decías que tenía que ser un proyecto apropiado más allá del círculo de campesinos. Mi pregunta es la siguiente: ¿se había previsto todo esto? Porque este proyecto, tal y como estaba concebido, era un proyecto alternativo, pero que se iba a plantear con un enfoque de desobediencia civil así que se podían prever que crearía este tipo de conflictos. Entonces, ¿se apostó desde el principio por que este enfoque de desobediencia civil creara este conflicto y que esto permitiera reforzar el proyecto?

No vimos, con antelación, la película de los acontecimientos que seguiría, pero sí sentimos que estábamos cambiando de escala, que entrábamos en otra estrategia, que nos enfrentábamos al Estado. Éramos muy conscientes de ello. Recuerdo que durante la Asamblea general constitutiva de la Cámara, cuando el Prefecto ya había anunciado que iba a tomar serias medidas si seguíamos adelante, la creación de la Cámara fue un día extraordinario, una inmensa multitud, mensajes, etc. Pero antes sabíamos que cambiábamos de escala, que a partir del momento en que anunciamos que si el Estado no constituía la Cámara lo haríamos nosotros sabíamos que estábamos ante una nueva responsabilidad, habíamos lanzado un órdago y no podíamos equivocarnos.

Algunos dicen que el lema del ejército es seguir disparando para que parezca que tienes munición. Nosotros no nos decíamos que íbamos a lanzar este reto para tener oxígeno otro año más, ¡y que luego ya veríamos! No era ese el planteamiento. Hubo muchas discusiones, también muchas dudas, y lo formalizamos en una Asamblea General. No sabíamos lo que iba a pasar. Sentíamos que estábamos

cambiando la naturaleza de la lucha. Estábamos cambiando de terreno, de elemento simbólico, de dimensión; sabíamos que teníamos la obligación de ganar. No estábamos jugando la prórroga de una lucha, teníamos que ganar, estábamos entrando en una fase en la que teníamos que ganar.

Lo que nos sorprendió mucho, es que esperábamos que reaccionaran mucho antes. El Prefecto reaccionó 8 días antes, cuando los medios de comunicación anunciaron que ELA nos compraba el local y publicaron las fotos del local. Creo que ni el Prefecto, ni el RG (servicios de información del ministerio de interior), ni la Cámara Departamental creían que lo íbamos a hacer. Pensaron que estábamos lanzando un farol. Pero cuando vieron que el local estaba ahí, cuando se percataron que habíamos enviado invitaciones para la inauguración, en concreto al subprefecto de Bayona, que era nuestro contacto, aunque no estuviéramos de acuerdo en muchos temas, es cuando el prefecto reaccionó.

Creo que hasta entonces no nos habían tomado en serio. Pensaron que no íbamos a ser capaces de hacerlo. Si no no se entiende. Esperábamos que reaccionaran antes. Teníamos la sensación de estar cambiando de escala. No estábamos sumando ni multiplicando. Estábamos elevando a la potencia, no era $10+10$, era 10 a la potencia de 10 . Habíamos hecho un enorme trabajo de explicación diciendo que hacía falta que ganáramos. Explicando que teníamos que ganar y por qué teníamos que ganar. Seguramente he dedicado demasiado tiempo a explicar toda la parte anterior, pero una acción en un momento dado se hace visible, y es gracias a todo lo anterior que un día tiene éxito.

Nunca es espontáneo, requiere tiempo. Creo que hicimos mucha pedagogía y que fuimos bastante buenos en

esta complementariedad entre “acciones fuertes/educación”. Cuando el Prefecto me dijo por fax un viernes por la noche que emprendería acciones legales si seguíamos adelante, el lunes siguiente dimos una rueda de prensa con ELB y la asociación de alcaldes del País Vasco para decir lo que nos había mandado el Prefecto y explicar de nuevo nuestro planteamiento; y ahí fuimos más allá de la cuestión agraria. No se puede humillar a un movimiento, no se puede despreciar, no se puede ignorar, no era sólo un tema agrícola.

Luego vinieron los juicios, que tuvieron gran repercusión. Realmente había un movimiento social. El pasado sábado celebramos el XV aniversario, todavía con mucha gente, mucho ambiente. Se notaba la fuerza. Una persona, que no es agricultora pero que estuvo muy implicada en el momento de los juicios y en la campaña, me dijo: “No sé si hubiera habido tanta gente hoy de no haber habido los juicios, todo el trabajo que hicimos, todos los mensajes que se transmitieron en la época de los juicios”. Creo que efectivamente tenía razón.

Sin embargo, hace falta que la estructura que hemos constituido produzca al mismo tiempo, cosas concretas. No podemos vivir mucho tiempo diciendo: “Estamos en lucha contra el Estado, hay que apoyarnos, somos la alternativa, estamos reprimidos, etc.”. Eso funciona un tiempo, pero no podemos vivir así mucho tiempo. No podemos vivir años así. Si la gente tiene que apoyarnos, si tiene que apoyar a esta Cámara, es porque más allá del apoyo ideológico, militante, etc., en un momento dado, llega la hora de la verdad en la que la gente se pregunta: “¿Qué produce finalmente este cuerpo? ¿Produce lo que esperábamos? ¿Cambia la

situación? ¿Es una herramienta para el cambio o no? Nos lo preguntamos rápidamente y nos dijimos: “Cada día que pasa debe ser a nuestro favor, y no sólo en la campaña de movilización. Cada día que pasa, lo que producimos debe caer en nuestros bolsos, las personas deben considerarlo útil. La gente tenía que decirse viendo nuestros logros: “¡Menos mal que están aquí! Desde el principio nos preocupamos por demostrar que esta Cámara era necesaria.

Otro elemento: entre las personas que apoyaban la constitución de la Cámara, hay motivaciones de distinto nivel. El combate se libra con esta diversidad. Siempre digo, porque lo he comprobado en otras ocasiones, que para ganar una batalla no hay que desear que todos los que la apoyan lo hagan por las mismas razones. Puede haber diferentes razones que hagan que la gente, en un momento dado, converja para apoyar una lucha, aunque tengan diferentes razones, pero convergen. Luego hay que construir esta convergencia, hay que conseguir que esta convergencia se convierta en coherente. Por ejemplo, algunos campesinos están de acuerdo con nuestra Cámara porque Ainiza-Monjolose estaba más cerca que Pau. Este punto de vista también debe ser respetado y tenido en cuenta. Otros nos apoyaron porque habíamos optado por una agricultura más sostenible, más campesina, y que íbamos a ayudar a hacerla realidad. Obviamente, esta era la base de nuestro enfoque, pero no todos estaban de acuerdo. Otros nos apoyaron porque “cabreamos” al Prefecto; otros porque queríamos promover productos de calidad. Hay que aceptar esta diversidad de motivaciones, pero luego la convergencia tiene que transformarse poco a poco en coherencia y apoyo.

Incluso hoy, no todo el mundo acude a nosotros por las mismas razones. Pero cuanto más tiempo pasa, más crece el denominador común. Me di cuenta de este fenómeno durante la batalla por un Departamento del País Vasco (no digo un Departamento Vasco): algunos querían un Departamento País Vasco porque, a sus ojos, representaba un primer paso hacia la independencia del País Vasco, otros porque representaba una presencia más cercana del Estado francés, con un Prefecto en Bayona, con un Estado más en contacto con el territorio. No se puede decir a uno u otro que están equivocados. Creo mucho en esto: si damos un paso juntos, aunque nuestras motivaciones sean diferentes, habremos dado un paso juntos, y a continuación podremos imaginar un segundo paso cuando antes ni lo hubieras imaginado posible. Creo en esta dinámica.

02

DONIBANE GARAZI · 2017*

Ver, juzgar, actuar

Nací en 1952. Fue a principios de los años 70, con más o menos 18 años, (en aquella época con 18 no se era mayor de edad, la mayoría era a los 21), cuando empecé a interesarme por cosas ajenas a mis intereses anteriores, seguramente a través de la televisión o lo que fuera.

El primer lugar que puedo considerar como un lugar de compromiso fue la JAC, la Jeunesse Agricole Chrétienne (Juventud Agrícola Cristiana), que era la rama agrícola del MRJC, Movimiento Rural de la Juventud Cristiana. Era una oferta de los curas, pero era un movimiento social de la Iglesia con una larga trayectoria.

Formamos parte de una historia. La JAC nace en 1929 e históricamente fue el principal agente del mundo rural ya que formó a militantes para que fueran dirigentes agrícolas y, a menudo, referentes en el mundo agrícola y rural. Todo aquel que tenía visibilidad en el territorio había pasado por la JAC, al menos en nuestra región; otras regiones eran, más bien, tierras comunistas. (...) Las dos estructuras

* Transcripción de una sesión de formación por Mixel Berhocoirigoin en Donibane Garazi en julio de 2017 para militantes de Bizi!, formación coorganizada por la Fundación Manu Robles-Arangiz.

principales del mundo agrícola de la época eran la JAC y el sindicato agrícola. La vía clásica para los que querían hacer cosas era primero la JAC y luego el sindicato.

Así que fue a través de la JAC como empecé a interesarme por todo aquello que me sorprendía. En la JAC había una metodología muy eficaz, que es, sin duda, incluso con otras palabras, la base de todos los cursos de formación, y de los que tenéis aquí: “ver, juzgar, actuar”. Había que ver, juzgar y actuar. Esta era la base de toda enseñanza, de toda reflexión, de toda acción.

Llega mayo del 68, que nos sacudió a todos, individualmente, pero también a todos los movimientos, incluso en el mundo rural, y, en particular, a esos grandes dos pilares del mundo y del pensamiento rural: la JAC y el sindicalismo agrario.

(...) La JAC fue la escuela de mi vida. Sin género de dudas forma parte de mi identidad actual. Me da una cierta forma de pensar. Algunos dirán una cierta espiritualidad, pero no necesariamente en un sentido religioso. Es el sentido que cada uno trata de dar a su vida, y creo que esta historia de la JAC, que no era sólo un reflejo material, ha sido un elemento constitutivo de lo que pensaba, de mi manera de pensar, incluso hasta más tarde, y quizás también hoy.

Existir públicamente

Así que trabajamos en la JAC. Formamos grupos, aprendimos a pensar, a pensar en grupo, a expresarnos en grupo. Sobre todo, aprendimos a existir públicamente. Este es otro elemento importante –y no hace falta que explique

esto a Bizi! – pero no se existe salvo que en algún momento se exista públicamente. También es cierto que no hay que buscar la acción por la acción. Sé que no tengo nada que enseñar a nadie de los de aquí, pero lo defiendo a menudo. He conocido grupos, incluso en la JAC, o más tarde otros grupos, que no encontraron una salida, que siguieron adelante, que trabajaron un poco, que vegetaron y que terminaron replegándose porque no desembocaron en una presencia pública, en una acción pública, en una intervención pública.

Se trata de grupos que no perciben que desempeñan un papel público, en el sentido del desarrollo de las cosas. Es decir un grupo que tiene la sensación que las cosas suceden a pesar de él. Que exista o no, no tiene ningún impacto en el curso de los acontecimientos, en lo que la gente piensa, en el equilibrio de poder, etc. Si el grupo se da cuenta de que no tiene ningún impacto en los asuntos públicos, en la forma de pensar de la gente, en el equilibrio de poder... entonces se detiene, aborta. Así pues, hace falta que el grupo se sienta útil, tenga la sensación y el convencimiento de que hace cosas, y que lo que realiza hace que las cosas que pasan no pasan como si no estuviera ahí. Eso da energía para seguir existiendo, porque sabemos que estamos influyendo en la marcha de las cosas.

Repito, y no es a Bizi! a quien debo decir esto, pero lo he dicho muchas veces, incluso hasta a equipos de la JAC, sobre todo a equipos sindicales, incluso cercanos, e incluso de ELB. Si no existes públicamente, estás en peligro, creo que es un punto importante. La vida, en todos los ámbitos, es una cuestión de equilibrio y dosificación: si sólo se pretende existir puede que tampoco existas, es siempre una

cuestión de equilibrio. Sea cual sea el campo, sea cual sea el camino, cuando quieres avanzar, estás siempre en el filo de la navaja. Hay que integrar eso, lo he pensado a menudo. No significa que estemos en una posición centrista, pero siempre es una cuestión de equilibrio, y así es como eventualmente podemos avanzar un poco.

(...)

Radicalidad

Sucedió que me embarcaron en responsabilidades a nivel nacional porque los Trabajadores Campesinos consideraron positivamente nuestra experiencia. Porque en nuestros objetivos y en nuestra manera de actuar, éramos militantes radicales, pero teníamos al mismo tiempo una base. No estábamos desconectados del mundo, estábamos con la gente.

La radicalidad de los proyectos no se sitúa en la manera de llevarlos sino más bien en su naturaleza. Puede haber radicalidad en los proyectos y en los objetivos, radicalidad que puede ser muy bien percibida y aceptada por la gente si tenemos una forma de actuar, una estrategia que les respete y que ellos entienden.

A menudo, la ruptura entre los activistas y “la base” (no me gusta mucho este término) es más en la forma que en el fondo. No es normal que proyectos tan malos, tan desiguales, tan dominantes como algunos de los actuales, sean aceptados por el pueblo, yendo como van en contra de sus intereses. Estos proyectos son aceptados por la gente porque el “servicio posventa”, el canal de comunicación y la

forma de vender el proyecto hace pensar que el proyecto es bueno. Mientras que, en nuestro caso, a veces es la forma de presentar el proyecto la que lo hace parecer malo, cuando en realidad el proyecto es bueno. No es fácil. Este es todo el debate sobre la estrategia. Pero la gente tampoco es masoquista, no está a favor de sistemas de organización de la sociedad, de los sistemas económicos o sociales que sean contrarios a sus intereses, no es lo que quiere.

Lo que aportamos al debate con ELB es que fuimos capaces de combinar la radicalidad del proyecto, las reivindicaciones e incluso, a veces, las acciones, con el apoyo de la gente, hasta incluso según las últimas noticias, con relación a las granjas de patos. Estamos rompiendo con un sistema y, sin embargo, la base sigue apoyándonos. Este es otro elemento más de ese filo de la navaja que ya he mencionado. El filo es la unión de dos vertientes que se oponen. Creo que debemos obsesionarnos con que el proyecto cuente con el apoyo de las dos vertientes, aunque en ocasiones el proyecto se considere como algo que no será ampliamente compartido, y ello, a menudo por razones accesorias y no de fondo relacionadas con el proyecto en sí mismo. Creo que ELB, a pesar de sus altibajos, siempre ha tenido, más o menos, esa voluntad de permitir la aceptación de ambas vertientes.

(...)

El filo de la navaja entre lo local y lo global

La cuadratura del círculo es algo tras lo que siempre he andado: tenía responsabilidades a nivel nacional (Mixel

siguió siendo el responsable nacional de la Confédération Paysanne durante cuatro años, por lo que pasaba cuatro días por semana en París) y al mismo tiempo mantenía una responsabilidad sindical local, porque creo que si tienes responsabilidades nacionales sin mantener un apego local, muy rápidamente pierdes el contacto con la realidad, que te quedas fuera de onda.

Hay que tener mucho cuidado con eso. Hay que tener un punto de anclaje local y hay que rendir cuentas a nivel local. Todos aquellos que se quedaron fuera de onda no es porque fueran más ambiciosos o más prepotentes que otros, sino porque al perder la referencia local, se vieron arrastrados a órbitas por la influencia de otras fuentes de atracción. Es el caso, por ejemplo, de cargos electos muy cercanos a nuestras ideas, muy amigos nuestros. En cuanto asumieron sus responsabilidades siguieron su camino con la mejor de las intenciones y la mejor voluntad, y perdieron la relación y la preocupación de comprobar las razones que les habían llevado a comprometerse con las personas con las que estaban al comienzo. Rápidamente se desconectaron de la realidad.

Hay que desconfiar, siempre, de uno mismo, porque si estás solo cotejando si tienes razón, meterás la pata aunque creas que no. Creo que la referencia al grupo original con el que nos hemos identificado históricamente es siempre necesaria e imprescindible porque en cualquier caso, hagamos lo que hagamos, pensemos lo que pensemos, el grupo siempre tiene más razón que el individuo. Un cierto número de personas cercanas a nosotros se han distanciado de esta manera y hemos acabado considerándolas adversarias o enemigas cuando no era esa su intención. Funciona

por atracciones varias. Tenemos nuestros propios lenguajes, nuestros propios códigos, nuestras propias influencias, nuestras propias atracciones, nuestra propia lógica, pero hay otras en otros lugares. Es como entre los planetas: si nuestro planeta no nos parece atractivo somos absorbidos por otros. Así podemos llegar muy lejos. La galaxia de los poderes es tan grande como nuestra galaxia. Mucha gente, incluso en el mundo de la agricultura, se ha perdido así, aunque esté convencida de que ha hecho un buen trabajo, y seguro que han hecho cosas interesantes.

Ser de algún sitio, con una dimensión universal

(...) Vuelvo de nuevo a la imagen del filo de la navaja. Hay que encontrar el camino entre varias fuerzas que se atraen o que se oponen. Y eso es así tanto a nivel individual como colectivo. A menudo explico esto a personas que no saben nada del País Vasco. Hay que empezar por explicarles qué es el País Vasco para nosotros, y por qué nos interesa. En un primer momento, imagino, y algunas expresiones lo confirman, se nos ve como personas locales, que sólo se interesan por su propio país, que no ven el mundo más allá. Así que tenemos que explicar que no es así. Llego incluso a explicar que, hasta colectivamente, el sentimiento de pertenencia, la cuestión de la identidad, no son temas tabú, que los asumimos.

Aquí también hay dos polos: si sólo hacemos local con el pretexto de que ahí es donde ocurren las cosas, estamos en una especie de nacionalismo en el que el mundo se limita a eso. Por otro lado, si estás en el polo universal y consideras

que todo lo demás es retrógrado y peligroso, estás haciendo algo universal pero fuera de la realidad. Uno genera un peligroso localismo y nacionalismo, y el otro una peligrosa desconexión con la realidad.

Así que somos de algún sitio con una dimensión universal. Encontramos ahí algo que decíamos con relación a ELB y que se verifica: “Somos campesinos, en el País Vasco y miembros de la comunidad internacional”. Desde el momento en que asumimos esta dimensión universal afirmando que nos identificamos con valores universales, no hay riesgo de quedar localmente anclados. El peligro existe si no hay universalidad. Pero si sólo hay universalidad y todo lo demás parece secundario desde el punto de vista político, es entonces cuando estás fuera de onda. Eres muy bueno pero en otra cosa. Es así como funciona la vida individual y colectiva.

A nivel nacional y durante mucho tiempo tuve responsabilidades. Fui durante cuatro años secretario nacional de la Confédération Paysanne. Luego me ocupé de algunos temas: la PAC, la leche, la agricultura campesina, etc.

A nivel local, me defino como abertzale en el sentido en que quiero contribuir a la construcción de este país, y lo hago a través del activismo agrícola. Para mí, la forma más eficaz de hacer política ha sido el sindicalismo. Con esto no quiero decir que sea la mejor manera, en términos absolutos, sino que lo ha sido para mí. (...)

El mapa de carreteras y la brújula

La última etapa de mi trayectoria está vinculada al desarme, al proceso de paz que probablemente conozcan. Llegué allí como un pelo a un plato de sopa. Los pelos caen en la sopa cuando están frente a frente. ¿Igual era yo el que estaba enfrente?

Creo que no hay un camino predeterminado, ni una prefiguración, de entrada. Con esto quiero decir que es el camino el que decide hacia dónde vamos. Somos nosotros los que hacemos el camino, pero son los hechos los que nos guían. Y las cosas no se piensan por adelantado, al menos yo. Algunas personas lo planifican todo. Saben de antemano cómo van a pasar las cosas, pero no es nuestro caso. Lo hemos explicado muchas veces a nuestros sucesivos queridos prefectos y más allá al ministerio. Cuando constituimos ELB, no habíamos previsto la creación de EHLG (Euskal Herriko Laborantza Ganbara). Cinco años antes, no lo habíamos planeado, no somos tan buenos. Nos dijeron: “Estáis creando la Cámara Agraria del País Vasco porque ELB tiene mayoría”. Les respondimos que no éramos tan buenos para decir en 2001 que constituiríamos EHLG en 2005.

La historia que hemos vivido es el resultado de lo que hemos hecho nosotros y lo que han hecho otros. Sé que el día de la constitución de la EHLG, el 15 de enero de 2005, dije públicamente que la EHLG había sido constituida por la Cámara de Agricultura de Pau. Fue su actitud, su intransigencia, su desprecio, lo que provocaron condiciones insoportables para nosotros y un contexto que justificaba la constitución de la EHLG.

Nunca vivimos de antemano las cosas que decidíamos, vivíamos las trayectorias. Tenemos nuestra línea de horizonte, pero ¿va por aquí o por allá? ¡Hay mucha diferencia entre tener una línea de horizonte o tener una brújula y un mapa de carreteras! El mapa de carreteras se hace recogiendo los elementos físicos, las montañas, los ríos, y nuestros caminos también están hechos así. No son rectilíneos y es ahí donde radica la fuerza y el interés de las cosas que vivimos. Creo que este es el caso de cada uno de nosotros. (...)

Cuando se constituye ELB, ¿no se dio este debate? Era 1981-1982, un periodo muy dinámico para el abertzalismo. ¿Nadie quería definirse como sindicato abertzale?

El debate lo tuvimos. En primer lugar, depende de cómo se defina la palabra abertzale. En mi opinión, hay definiciones muy diferentes. No abrimos un turno de palabra para saber lo que cada cual ponía detrás de la palabra abertzale.

En el grupo de partida, habríamos podido, con un poco de esfuerzo, habernos definido como un sindicato abertzale. Pero algunos en el grupo no se definían como abertzales y, sin embargo, estaban muy implicados en el proyecto. Así que decidimos no definirnos como tales. Al igual que con Bizi!, algunas personas no vinieron a ELB porque no nos definimos como sindicato abertzale.

Para estas personas, la dimensión abertzale era más importante que la dimensión del tipo de agricultura por la que luchábamos, mientras que para ELB el tipo de agricultura que proponíamos era más importante porque pensábamos

que estábamos contribuyendo a la construcción del País Vasco con nuestro modelo agrícola, y que éste era un elemento constitutivo del País Vasco que queríamos crear.

Siempre hemos dicho que nuestro punto de entrada era primero social, que se venía a ELB, primero, por razones sociales. La persona venía, por ejemplo, por el precio de la leche y luego descubría muchas otras cosas. Así es como funciona. Si les vendes todo el paquete cuando vienen por un solo producto, no funciona.

ELB es un puente entre la isla abertzale y el continente. La gente que empieza a recorrer el puente a veces lo cruza, a veces se vuelve. Pero si lo cortas, ¡ya no hay puente! ELB es un puente del mismo modo que la ikastola. Si decimos a los padres de la ikastola que tienen que ser abertzales para enviar a sus hijos a la ikastola, eso generará el mismo efecto de rechazo en algunas personas.

(...) Al definirse así, creo que ELB aporta más al abertzalismo que al revés.

03
BIDARRAY · 2006

Reflexiones sobre el periodo de militancia en la FNSEA por parte de Mixel y de una cuarentena de militantes de la línea Travailleur Paysan

Constituimos lo que se llamó el grupo de los 40. Así que, nos juntábamos los 40 no sólo para decidir las estrategias, sino también para hacer balance. ¿Dónde estamos con relación a nuestros objetivos? ¿Qué tenemos que hacer? ¿Cómo? ¿Qué luchas había que librar?...

Teníamos un funcionamiento con un doble nivel. La estructura oficial y la escala informal, interna, a nivel de los que habían decidido esta estrategia. Nos dimos cuenta de que era esencial, porque lo veíamos de una manera más general. En política es lo mismo, porque puedes entrar en estructuras y lógicas con muy buenas intenciones, con una mente muy clarividente, muy consciente y muy fiel, pero al cabo de un tiempo ya no ves dónde estás con relación a la opción que hiciste, y en lugar de elegir el camino, es el camino el que te guía. Ya no sabemos a dónde vamos. Y esto se hace con la mejor fe. Ningún activista por sí solo puede mantener la brújula. Si no hay otro espacio para hacer balance, analizar y comparar, hasta el mejor activista se ve absorbido por otras lógicas. Es así como pasa.

(...)

Confiar en la dinámica

Creamos ELB y decidimos crear esta estructura en el País Vasco. A día de hoy esto no significa nada, pero hace 23 años, el País Vasco no existía en absoluto, al menos, menos que hoy.

Hoy estamos acostumbrados a ver el Conseil des élus du Pays Basque (Consejo de cargos electos del País Vasco) o el Conseil de Développement du Pays Basque (Consejo de Desarrollo del País Vasco). Es habitual que haya estructuras del País Vasco. No tenemos una institución, pero tenemos estructuras... Hoy en día, si los activistas crean una estructura departamental, sería anti-vasca. En aquel momento no había muchas estructuras. Así que fue un movimiento político para crear una estructura en el País Vasco, que no existía.

También decidimos unirnos a la CNSTP, la Confédération Nationale des Syndicats des Travailleurs Paysans (Confederación Nacional de Sindicatos de los Trabajadores Campesinos). Hubo un debate y algunos, no muchos – uno o dos del grupo de 40– no nos secundaron, porque para ellos era contradictorio unirse a una estructura del Estado francés.

Tomamos esta decisión por dos razones. En primer lugar, porque hay un cierto número de decisiones políticas que se toman a nivel del Estado francés, y si queremos tener un papel sindical tenemos que estar allí donde se toman las decisiones. Si no, protestamos en lugar equivocado. Por otro lado, es el sitio donde nos encontramos con otros activistas, otros grupos sindicales, otras regiones que tienen los mismos problemas que nosotros. Vivimos en el

mismo mundo. Fue más el hecho de pertenecer a un mismo movimiento con otros grupos y otras regiones que el pertenecer a una estructura francesa. Nosotros lo veíamos desde el punto de vista social, organizativo y militante.

(...) Desde el principio fuimos partidarios de contar con estructuras propias del País Vasco. Fue una de las primeras cosas que definimos. Necesitábamos estructuras específicas de nuestro territorio: la Cámara de Agricultura, la administración... Pero también optamos, desde el principio, por trabajar e implicarnos plenamente en estructuras departamentales. Aquí también es como antes en relación con la FNSEA. Nos implicamos en estructuras que no considerábamos legítimas, pero sí inevitables porque los temas se planteaban allí, se acababan resolviendo allí, y en cualquier caso teníamos que hacer nuestro trabajo sindical. Si eso no nos convenía, teníamos que demostrar que esas estructuras no nos convenían. No basta con decir que no nos conviene para que todo el mundo diga que no conviene. La gente sólo lo cree si se demuestra.

Así que nos comprometimos plenamente con la Cámara de Agricultura departamental. Con el poco poder que teníamos, la utilizamos al máximo. Las estructuras de la DDA (Dirección Departamental de Agricultura), las comisiones mixtas, las comisiones paritarias... nos implicamos plenamente en todas estas instancias, fuimos cien veces a Pau a reuniones, hicimos que la maquinaria funcionara a todo gas. Aquella maquinaria no era la nuestra y tampoco queríamos que lo fuera.

Es siempre un riesgo, pero creo que hay que confiar en la dinámica. Si estamos seguros de nuestra línea, tarde o temprano llegará la contradicción. Porque las estructuras

en las que participamos están hechas dentro de un marco dado que no es el objetivo de nuestro trabajo. Un día tiene que estallar, y si la contradicción no se produce, es que no hemos hecho bien nuestro trabajo. Pero, si confiamos en nuestra línea, en nuestro trabajo y en nuestra capacidad, un día tiene que llegar. Así que no hay que tener miedo a decir “nos van a engañar porque al final el marco, el sistema nos va a fagocitar”... Si no queremos tratar con el otro, si no queremos asumir riesgos, es porque no estamos seguros de nosotros mismos. Es mucho más seguro no correr riesgos, pero creo que es una debilidad. (...)

El trabajo sindical

Creo que este trabajo sindical, tal y como lo hemos vivido, esta siempre en el filo de la navaja. Hay que cubrir dos niveles, y esto de forma permanente. Por un lado, hay que tener un horizonte, una utopía, un proyecto político, una dinámica, un sentido, una brújula. Y luego hay que ser muy pragmático, ser un trabajador social. Políticamente, hay que hacer cosas que no tienen valor político.

Hay que cubrir los dos frentes, porque si te centras en ser asistente social, puedes conseguir muchos afiliados, pero ninguna repercusión política. Y si, por el contrario, solo te centras en la utopía, en el proyecto, estamos desconectados. Así que se trata de un equilibrio que no es necesariamente obvio, pero es por lo que optamos. No todo el mundo ha tomado la misma decisión. Sé de otras estructuras sindicales que no ven interés en centrarse en la asistencia social. Es su opción.

Igualmente, hay que estar a dos niveles tanto en cuanto a la forma como a la estrategia. Hay que estar constantemente explicando, enseñando, repitiendo lo mismo 36.000 veces. Y también en la acción, en la acción directa. Hay que alternar una de cal y otra de arena, pero en el momento justo. Hay que hacer las dos cosas. Si sólo haces una, te pierdes algo.

Esto también requiere equilibrio. No hay ninguna receta. No hay a) hacer esto durante tres meses y luego b) hacer una acción. Es cómo lo sientes, cómo ves las cosas, cómo analizas. A veces se pierden cosas, y a veces simplemente se acierta. Creo que existen estos dos elementos.

La especificidad del trabajo sindical, a nivel campesino, es que estamos constantemente con gente que piensa de manera diferente y esto es una baza y una traba. El mundo agrícola no es, especialmente, conocido por ser progresista, aunque de hecho puede serlo más que otros que pretenden serlo. Siempre estamos explicando ideas progresistas, porque nuestras luchas son antiproductivistas, distributivas, anticorporativas, etc.

Esta orientación no es políticamente neutra. ¡Por eso siempre hay que explicar a gente que naturalmente piensa lo contrario! Hacemos lo contrario de un trabajo populista y demagógico. Es difícil, sobre todo cuando se pretende ser, en cierta medida, un sindicato de masas. Ser antipopulista, antidemagógico y sindicato de masas no es fácil. Pero es ahí donde radica la baza y la traba, y es nuestra especificidad. Con relación a este trabajo sindical que he intentado explicar. Me preguntaron por las alegrías y las frustraciones. Creo que las alegrías y las frustraciones son momentos muy concretos. La mayor parte del tiempo no es ni lo

uno ni lo otro. Es el trabajo, y en algún momento es el resultado lo que decepciona o no. Pero lo importante en esto es la convivencia. Siempre hacen falta medios para mantener viva la convivencia, si es posible.

Bernard Lambert decía: “Un revolucionario triste es un revolucionario triste”. Y tiene mucha razón. Esto es importante porque nos permite seguir. Hay que disfrutar un poco porque si te pagan en base a la satisfacción, en función de los resultados, entonces no siempre estás bien pagado. También hay que darse un gusto.

A pesar de todo, hay muchos elementos positivos. ¿Cómo se evalúa la eficacia de lo que se ha hecho? ¡Difícil! Evaluamos siempre en función del resultado. Pero el resultado se evalúa en relación con los objetivos que teníamos. Hay dos tipos de objetivos. Un objetivo vinculado a la reivindicación, en este caso es simple: lo hemos conseguido o no lo hemos conseguido o hemos conseguido el 50% o todo. El éxito es proporcional al porcentaje de cumplimiento de la demanda. A veces es bueno, a veces es malo. Y luego hay objetivos sin reivindicaciones claras. Otros que son políticos: hacer avanzar una idea. Porque las reivindicaciones son, en ocasiones, una caja de resonancia para hacer avanzar una idea. Puedes plantear una reivindicación sabiendo que no lo vas a conseguir, pero hace que la idea avance.

Entonces, ¿Todo esto hace que al final el sistema funcione? ¿Posicionarse en contra o ser digerido por el sistema? No sé, creo que puede ser ambas cosas. El trabajo sindical puede alimentar al sistema, ¡pero también hay un montón de acciones a priori radicales que también pueden alimentar al sistema!

Cuando el sistema digiere las luchas y se alimenta de ellas –aunque la lucha parezca radical– sirve al sistema. El hecho de servir al sistema no está necesariamente ligado a un tipo particular de lucha. Creo que es más una cuestión de sentido de la brújula. Me parece que si son reivindicaciones de tipo corporativista o salarial pueden ser digeridas por el sistema. Por otra parte, esta es la especificidad de nuestra línea sindical. Cuando somos anticorporativistas, antiproductivistas, cuando cuestionamos ciertas lógicas de desarrollo, cuando estamos a favor de la distribución, del reparto del derecho a producir... vamos a priori y por definición en contra de la economía productivista, intensiva, que aplasta a las personas. Por lo tanto, todo lo que vaya en contra lógicamente no debería reforzar el sistema. Es el sentido de la brújula lo que hace que se sirva al sistema o no. Creo que podemos no servir o evitar servirlo en la medida de lo posible. Esa es la esencia de las luchas. Estoy convencido de ello.

(...) Hoy sabemos que el sistema es capaz de utilizar en su beneficio ciertas formas de protesta contra los efectos nocivos del sistema, para ser menos impopular y poder seguir adelante. La impugnación del sistema intensivo no debe limitarse a impugnar sus efectos, hace falta impugnar también su naturaleza, su proceso. El sistema puede corregir sus efectos nocivos, no su naturaleza. Todo depende de la forma de la lucha y de lo que se reivindique en esta.

Batera: lo principal es hacer que la gente se mueva

Pienso que, con relación a Batera, es un poco lo mismo, pero de forma más transversal. Lo que creo con relación al departamento, y que es algo cierto con relación a las demás reivindicaciones, es que se trata de una necesidad básica. Son reivindicaciones de supervivencia.

Una de las ventajas de Batera es que es un poco nuestro movimiento social en el País Vasco. Podemos hablar de movimiento social en lo absoluto, pero llevado a la realidad se trata de un movimiento social en los hechos, y no solo en un foro. No siempre tiene que estar en las antipodas de lo político para que se llame movimiento social.

Además, Batera hace que convivan personas diferentes. Porque en el País Vasco, dentro de poco, convivirán personas diferentes. Y eso es aún mejor... Batera reúne a gente abertzale y no abertzale, de izquierdas y no de izquierdas, precavida a ultranza y otros que están dispuestos a correr riesgos. Si se quiere crear una sociedad, esto es mucho. Es una escuela que también aporta mucho a los abertzales. Nos obliga, como decía antes cuando hablaba sobre sindicalismo, a crear estrategias con gente que, a priori, no está necesariamente de acuerdo. Para avanzar tenemos que cotejar ideas y esto es pesado... Además, un departamento puede considerar que esto no es lo importante, pero estoy convencido de que esto beneficia al movimiento abertzale. No sabemos dónde acabarán las personas que reclaman un departamento. Así que lo principal es hacer que la gente se mueva. Los que no se mueven no van a ninguna parte. Hay que confiar en el movimiento en general.

04

MIXEL BERTHOCOIRIGOIN

*Gu sortu ginen enbor beretik sortuko dira besteak,
Burruka hortan irauango duten zuhaitz ardaxka gazteak.
Beren aukeren jabe eraikiz, ta erortzean berriro jaikiz,
Ibiltzen joanen direnak: gertakizunen indar ta argiz,
Gure ametsak arrazoi garbiz egiztatuko dutenak.*

*Del mismo tronco en que nacimos
surgirán los brotes que continuarán esta lucha.
Dueños de su destino, se levantarán tras cada caída:
y por la fuerza y a la luz de los hechos
convertirán en realidad fecunda y racional
lo que en nosotros solo es sueño*

La lista de lecciones que hay que extraer del recorrido de Mixel Berhocoirigoin, de su pensamiento y de su práctica militante, y su publicación o transmisión por distintos medios, no ha hecho más que empezar. Durante mucho tiempo, Mixel seguirá inspirando nuestra acción y nuestro trabajo por una sociedad más justa y sostenible.

Estratega incansable, visionario y portador de un proyecto y de unos valores a la vez universales y de arraigo local; equilibrista que avanzaba con serenidad por un filo entre radicalidad y pragmatismo. Un hombre que escuchaba y sintetizaba, que no dejaba títere con cabeza, sin perder de vista lo esencial y lo global. Un líder amable y decidido,

cercano de las personas y amante de las mismas. Abru-
mado por el trabajo y, sin embargo, tan accesible, sabiendo
trabajar con quienes no compartían sus ideas. Moviendo
líneas, construyendo un punto de equilibrio entre tenden-
cias y culturas, sabiendo aglutinar y dirigir, tranquilizando,
inspirando confianza, sin resignarse nunca, valiente, Mixel
Berhocoirigoin era sencillamente un líder. No un jefe que
manda y utiliza a la gente sino un líder que ilumina, anima,
motiva y saca lo mejor de los demás.

Ahora, ¿cómo sustituir a Mixel? ¿Cómo llenar el enor-
me vacío que deja? ¿Cómo concebir su sucesión cuando
ves todas sus cualidades y habilidades, y cuando sabes lo
lejos que estás de ellas? ¿Cómo sentirnos legitimados, ca-
paces de tomar el relevo de Berhoko, cuando ves lo alto que
ha puesto el listón? Toda su trayectoria, su práctica, nos da
la respuesta: el grupo. Es el grupo el que llenará el vacío,
encontrará nuevas respuestas, tomará el relevo. Y todos y
todas estamos legitimados para ello, más que eso, somos
necesarios para lograrlo. Un líder del calibre de Berhoko
ha alimentado al grupo, sus batallas y sus victorias, pero él
mismo se nutría de las aportaciones de los demás en en-
cuentros, reflexiones, en proyectos, en batallas que com-
partía con ellos y ellas. Los éxitos de Mixel son también los
éxitos del colectivo, de las personas, y este documento rin-
de homenaje a todas y cada una de ellas.

El mejor homenaje que se puede rendir a Mixel es, y se-
guirá siendo, fortalecer los órganos colectivos que él ayudó
a crear. Seguir librando batallas y manteniendo las líneas
estratégicas que él ayudó a lanzar y, a través de y con el gru-
po, abrir nuevas áreas de trabajo para las décadas futuras.